

Escuela 175

Virginia (Santa Fe)

El baile del Angelito

En el año 1914 fui dueña de la escuela de Bovril (R.R.) y era comisario por esa época, de dicha localidad, Don Tiburcio Coronel, argentino, de 40 años, más, o menos, quien me refirió, el siguiente caso muy curioso, de una señora anciana, de unos 60 años más de 60 años argentina, y que yo la conocía, por ser abuela, de unos alumnos, de mi escuela, pero el nombre de ella, ni de sus nietos, no los recuerdo. (Todos naturales de R.R.) Tuí a avisar al comisario, que una nieta, cita de 15 días, había fallecido, y que iba a pedirle le diese licencia para poder hacer un baile, pues era imposible enterrar a un angelito, como si fuera un pecador.

El comisario, no quiso conceder el permiso, y había de ser, me decía este

señor la aflicción de la cariñosa abuela
Pero señor decía: "¿Qué mal hay en esto?
No es un muerto señor, no es un cadáver,
es una espumita, nada más que una
espumita". Señor Comisario, cree Ud que
pueda yo presentarme, dónde están todos
esperando su permiso, a decirles que no
se baila, cuando todos saben, que se
trata de una espumita."

Y casi llorosa tuvo que retirarse la
buena mujer sin haber conseguido
el permiso solicitado.

Pastor Cardoso

Virginia, Revuele Nacional, número 145

Supersticiones, sobre el hijo varón 4º.

En el año 1912, me encontraba yo, como Directora de una escuela, en el distrito de Alcará 5º dep. de la Paz. E. Ríos. Tenia a mi servicio, como cocinera, a una mujer argentina, nacida en Entre Ríos, completamente ignorante, bastante anciana, de unos setenta y cinco años, aún que fuerte y apta para el trabajo, como cualquien mujer joven. Sus padres, según me refirió, tenían cierto pasar, también argentino, y nacidos y criados también, en la misma provincia. Se llamaba Maria, no recordando su apellido, por que creo que no se lo pregunté, y como, no ha habido oportunidad, después del 1914, que me trasladé de allí, y ella dejó mi servicio, no he sabido de su destino, así que ignora, si vive, en la actualidad.

Un ^{dia} conversando yo, con mi sirvienta Maria, se me ocurrió contarle, como una

novedad, que seguramente ella ignoraba, lo siguiente: Que cuando a una madre tenia seis hijos varones seguidos, si llegaba el séptimo, lo daba como ahijado al Presidente de la República.

Leu'ál no sería mi asombro, cuando me sule Maria, con las siguientes frases:

- Es imposible, eso no puede ser, Señorita rd, debe estar en un error, Ave Maria Purisima (y aquí se santiguaba) el Presidente de la República, padrino de un bisonte?

- Bisonte! exclamo yo, soltándome a reir con todas mis ganas, pues ya no me podia contener, pero qué es eso, qué es lo que quiere rd. decir?

- Señorita, me extraña, que una persona de instrucción, no sepa lo que quiere decir bisonte

- No es que no sepa precisamente, si que

es el nombre de un animal, pero nunca
habia oido decir, que fuera hijo de una
mujer

— Pues así es, y yo conozco unas cuantas
que se los puedo nombrar, Don Tutilo
y Mengano, y el de más allí, (aquí nombro
personas que yo conocia de vista), y que estarían
los pobres, quizá's inocentes, de lo pa que, se los
conocia.

— Todos los viernes (parece ser este el día seña-
ludo) ya lo saben su mujer, y sus hijos, que
no cuentan para nada con su padre, pues
desde temprano desaparece de su casa, va
por ahí, ya sea como perro, caballo, o chan-
cho, según lo que el destino haya dispuesto.

— Pero Maria, quítese semejantes desatinos
de la cabeza! quién le ha hecho creer tales
mentiras, como ha llegado a imaginar
que un hombre, puede tener poder para
transformarse, en lo que se le antoje!

(3)

— Pero qui' senovite, si no es que a él, se le
antafe, pues lo que le sucede, es por
voluntad de alios.

Todo fue' unitel, nada, ni nadie, podria
haber convencido a esta anciana, tan
ignorante, como torca, de que alios, a
los hombres, no los cambia en bisontes,
ni, a los bisontes, en hombres.

He estado despues en otros puntos de la
misma provincia, y aun en sitios muy
cercaenos al Paraná, y senti' la misma histo-
ria del bisonte siendo el 7° hijo, y esto, no sólo
a ancianas, sino a mujeres, semi analfa-
betas y jóvenes, por lo que concepto,
que esta historia, ha ido pasando de
padres, a hijos y nietos.

Pastora Cardoso

Virginia, Escuela Nacional, núm 175

Arrullos

(Versión de Bs Aires)

Esto, lo he sentido, hace 25 años cantar
a mi abuelita, que hoy no existe, la señora
Micaela Terrera de Garrigós, anciana
de 75 años, en esa época así que estos arru-
llos deben ser muy antiguos.

Sevante Juana

Sevante una vela

Y ve quién anda en la cubecera

Son los angelitos que andan de carrera

Buscando a la nenita

que voya a la escuela

Y este otro:

Sevante Santa Ana

Qui' dicen de vos

Qui' eres soberana

La buela de Dios

Sevante Santa Ana

¿Por qué llora el niño?

Por una manzana
Que se le ha perdido.
Que no llore por una
Que yo le daré dos
Una para el niño
Y otra para vos.

Pastor Cubero

Virginia Escuela Nacional 1175